

María Carrillo Espinosa

Université de Lorraine

Carrillo Espinosa, María (2025). «Ecos zambranianos en la obra de Angelina Muñiz-Huberman». *Aurora*, 26. 6-14. ISSN: 1575-5045. e-ISSN: 2014-9107. DOI: 10.1344/Aurora2025.26.1. Recepción: 10/9/2024. Aceptación: 9/12/2024. Publicación: 12/2/2025

mcarrillo@colmex.mx
ORCID: 0000-0001-9936-3167

© María Carrillo Espinosa, 2025. CC BY 4.0

Ecos zambranianos en la obra de Angelina Muñiz-Huberman
Ecos zambranians en l'obra d'Angelina Muñiz-Huberman
Zambranian echoes in the work of Angelina Muñiz-Huberman

Resumen

Al dimensionar el legado de María Zambrano en Hispanoamérica, la obra de la escritora hispano-mexicana Angelina Muñiz-Huberman merece una mención especial. No solo ha sido clave en la difusión del pensamiento zambranio entre las nuevas generaciones, sino que también ha integrado diversos principios de su filosofía en sus propios textos literarios. Este artículo busca resaltar la trascendencia de Zambrano en la literatura contemporánea mediante un análisis de varias facetas de la obra de Muñiz-Huberman, en las que se pueden identificar claros ecos del universo zambranio. Los estudios académicos de Muñiz-Huberman sobre Zambrano, las referencias intertextuales presentes en su narrativa de ficción y la conexión de Zambrano con la escuela de la cábala constituyen los ejes principales de este análisis. Se espera que este enfoque sirva como una invitación a continuar el diálogo entre ambas autoras y profundizar en el vínculo intelectual y literario que las une.

Palabras clave

María Zambrano, Angelina Muñiz-Huberman, legado, intertextualidad, misticismo

Resum

En dimensionar el llegat de María Zambrano a Hispanoamèrica, l'obra de l'escriptora hispanomexicana Angelina Muñiz-Huberman mereix una menció especial. No només ha estat clau en la difusió del pensament zambranià entre les noves generacions, sinó que també ha integrat diversos principis de la seva filosofia als seus propis textos literaris. Aquest article busca destacar la transcendència de Zambrano en la literatura contemporània mitjançant una anàlisi de diverses facetes de l'obra de Muñiz-Huberman, en què es poden identificar ecos clars de l'univers zambranià. Els estudis acadèmics de Muñiz-Huberman sobre Zambrano, les referències intertextuals presents en la seva narrativa de ficció, així com la connexió de Zambrano amb la Càbala, constitueixen els eixos principals d'aquesta anàlisi. S'espera que aquest enfocament esdevingui una invitació a continuar el diàleg entre les dues autores i aprofundir en el vincle intel·lectual i literari que les uneix.

Paraules clau

María Zambrano, Angelina Muñiz-Huberman, llegat, intertextualitat, misticisme

Abstract

When discussing María Zambrano's legacy in Latin America, the work of Spanish-Mexican writer Angelina Muñiz-Huberman stands out. She has been key in spreading Zambrano's thought to new generations. Additionally, she has incorporated many of Zambrano's philosophical principles into her own literary works. This article highlights Zambrano's influence on contemporary literature by examining different aspects of Muñiz-Huberman's work. The analysis focuses on Muñiz-Huberman's academic studies on Zambrano, the intertextual references in her fiction, and the connection between her mysticism and Kabbalah. This approach aims to invite further dialogue between the two authors and explore the intellectual and literary bond that connects them.

Keywords

María Zambrano, Angelina Muñiz-Huberman, legacy, intertextuality, mysticism

Debido en buena medida a su estadía en La Casa de España en México y en la Universidad Michoacana, la obra de María Zambrano dejó una marca indeleble en el panorama cultural mexicano. Intelectuales como Alfonso Reyes, Octavio Paz y Ramón Xirau, entre otros, llamaron la atención sobre su escritura ensayística, que navega entre la filosofía y la literatura, lo que contribuye a su inclusión en el canon del exilio republicano en México.¹ En la actualidad, también dan cuenta de su legado escritores mexicanos cuyas trayectorias comenzaron en la segunda mitad del siglo xx. Aline Pettersson, Esther Seligson y Sergio Pitol son algunos de los autores que ven en la escritura zambrana una fuente de inspiración para la puesta en marcha de nuevos proyectos creativos.² Mención especial merece la autora hispano-mexicana Angelina Muñiz-Huberman, quien, además de difundir la obra de Zambrano entre las nuevas generaciones, la ha incorporado en sus propios textos literarios. Ya sea como objeto de estudio académico, o bien como modelo estético, Zambrano ocupa un lugar central en la obra de Muñiz-Huberman, obra que, dicho sea de paso, gracias a su importancia y reconocimiento en la literatura contemporánea, se ha convertido en una referencia ineludible al hablar del legado de Zambrano en Hispanoamérica.

Heredera de la tradición sefardí y del exilio republicano, Angelina Muñiz-Huberman nació en Hyères, Francia, en 1939, durante la travesía de sus padres hacia el continente americano. Por un lado, esta particularidad identitaria la sitúa por igual entre los hispano-mexicanos, los judíos sefarditas y las escritoras de los siglos xx y xxi. Como hispano-mexicana, Muñiz-Huberman forma parte de la generación Nepantla, que agrupa a los hijos del exilio español cuya obra se sitúa entre dos continentes. En este contexto, la autora asume la tarea, heredada de la generación anterior, de transmitir las memorias de la República y el destino de sus intelectuales. En esta labor, Zambrano ocupa un lugar destacado, pues la pensadora andaluza encarna el exilio desde una perspectiva poética, mística y femenina.

Por otro lado, ficciones literarias como *Los esperandos*, *La burladora de Toledo* o *Dulcinea encantada* contienen referencias directas a la obra de Zambrano.³ Destaca en este sentido la novela *Areúsa en los conciertos*, que, en diálogo abierto con el ensayo «La condenación aristotélica de los pitagóricos» de *El hombre y lo divino*, pone en funcionamiento los postulados de Zambrano a propósito de la religiosidad órfica. Por último, la identidad judía de Muñiz-Huberman, junto con su interés por la difusión de la cábala, la llevan a realizar un trabajo comparativo entre la mística zambrana y la tradición hebrea, resaltando elementos comunes en ambas corrientes espirituales.

Dicho lo anterior, y con el propósito de valorar la riqueza del legado de Zambrano en la obra de Muñiz-Huberman, a continuación voy a

1. Algunas referencias sobre el vínculo de Zambrano con el campo cultural mexicano son: *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes (1939-1959)*, Alberto Enríquez Perea (ed.), México, Taurus / El Colegio de México, 2006; Paz, Octavio, «Una voz que venía de lejos (María Zambrano 1904-1991)», en Valender, James, *et al.*, *Homenaje a María Zambrano. Estudios y correspondencia*, México D.F., El Colegio de México, 1998, págs. 23-25; Bernárdez, M., «Caminos sin fin. Entrevista con Ramón Xirau sobre *De mística*», *Novedades. El Semanario. Suplemento Cultural*, México D.F., 21 de febrero de 1993, pág. 6.

2. Sobre la presencia de Zambrano en la literatura mexicana contemporánea, puede consultarse el artículo de León Vega, Margarita, y Helgueta Manso, Javier, «La palabra inspirada: Nuevos accesos a lo sagrado en poetas mexicanas del xx y xxi», *Acta Poética*, 45-1, 2024, págs. 7-13; así como los textos de Aline Pettersson y Sergio Pitol que mencionan a Zambrano: Pettersson, Aline, *Selva oscura*, Ciudad de México, FCE, 2020; y Pitol, S., *El arte de la fuga*, Barcelona, Anagrama, 2005.

3. Muñiz-Huberman, Angelina, *Los esperandos: piratas judeoportugueses... y yo*, Madrid, Sefarad, 2017; Muñiz-Huberman, Angelina, *La burladora de Toledo*, México D.F., Planeta, 2008; Muñiz-Huberman, Angelina, *Dulcinea encantada*, México D.F., Joaquín Mortiz, 1992; y Muñiz-Huberman, Angelina, *Areúsa en los conciertos*, México, Alfaguara, 2002.

4. Muñiz-Huberman, Angelina, *El canto del peregrino. Hacia una poética del exilio*, México/Barcelona, UNAM/UAB, 1999.

5. Muñiz-Huberman, Angelina, «María Zambrano: castillo de razones y sueño de la inocencia», *El canto del peregrino*, op. cit., pág. 11.

6. *Ibidem*, pág. 128.

7. *Ibidem*, pág. 129.

profundizar en sus estudios académicos sobre la obra de Zambrano; posteriormente mostraré cómo Muñiz-Huberman integra los postulados zambranianos en su escritura literaria; y finalmente exploraré la conexión hecha por la autora entre la mística zambranianiana y la tradición judía.

Estudios académicos sobre Zambrano

Desde su labor como filóloga, Muñiz-Huberman ha dedicado varios ensayos académicos a la obra de Zambrano. Su libro *El canto del peregrino*⁴ contiene sus ensayos zambranianos más difundidos, entre los que se encuentra «María Zambrano: castillo de razones y sueño de la inocencia», que aborda el cruce entre el sueño y la capacidad de asombro que tiene lugar en las revelaciones poéticas. Para Muñiz-Huberman, el mundo poético de Zambrano proviene de la inocencia; es decir, de la percepción primera donde las palabras y los objetos se muestran por fragmentos. Ella lo define como un estado de semiconsciencia que de forma paulatina se vincula con una dimensión trascendente. Muñiz-Huberman describe la poética zambranianiana con las siguientes palabras que resaltan este tránsito de la inocencia hacia la conexión con lo divino: «Su juicio crítico, siempre entre lo humano y lo divino, como podría ser el título general que abarcase su obra, posee la magia del hallazgo creativo. Después de todo, escribir no es otra cosa sino imitar al dios creado y al dios creador.»⁵

En el mismo ensayo, la autora se refiere al exilio de Zambrano, que también es el suyo y el de sus padres. Desde esta posición tan cercana, Muñiz-Huberman celebra la conclusión a la que llegó la pensadora andaluza hacia el final de su vida cuando reconoció que su exilio fue un espacio privilegiado para el análisis, el cuestionamiento y la creación de nuevos caminos. «El exiliado se sabe sobreviviente»,⁶ dice Muñiz-Huberman, y esta autopercepción conduce a una visión diferente de la realidad que desemboca, en palabras de la autora, en una vía espiritual transformadora: «Poco a poco, se despoja de la pasión y se siente atraído por la serenidad y la armonía que solo un trance extremo puede proporcionar.»⁷ Así pues, el exilio es considerado por ambas autoras como una puerta hacia la mística.

En relación con la mística, Muñiz-Huberman evoca la fascinación de Zambrano por la espiritualidad oculta y llama la atención sobre el hecho de que las iluminaciones de los «claros del bosque» tienen un contrapunto en el mundo doliente de Job, Antígona u Orfeo. Su ensayo «El libro de Job y el pájaro» se centra en el peso concedido por Zambrano a la paciencia y la impaciencia de Job con respecto a la noción de temporalidad que se topa con el silencio divino ante cualquier cuestionamiento sobre el paso del tiempo. Dice Muñiz-Huberman: «En esta equivalencia que hace María Zambrano entre Job y el embrión de pájaro, en su aparente abandono, la risa divina

es la prueba de que el sentido de la creación puede conllevar en sí una ironía que escapa a la comprensión humana.»⁸ El Job que recrea Zambrano aprende a aceptar las contradicciones y los vacíos en la percepción temporal cuando entiende que esto es una parte ineludible de su realidad como ser humano.

Sobre Antígona encontramos una trilogía de ensayos en el libro *El siglo del desencanto*.⁹ En concordancia con los especialistas de la obra de Zambrano, Muñiz-Huberman también resalta de este personaje el vaivén entre los diferentes planos —la vida y la muerte— unidos por la carga biográfica del exilio. Así lo afirma la autora en la siguiente frase que bien podría resumir el núcleo de *La tumba de Antígona*: «Nadie mejor que Antígona para deslizarse entre la vida y la muerte con el lento ritmo de la tierra perdida.»¹⁰ Y puntualiza a propósito del poder liberador de la conexión con lo divino: «Una Antígona que se ilumina en la noche oscura del alma y renace al alba de la vida. Una Antígona que, por la palabra, asume la liberación del espíritu.»¹¹ Este acento en el exilio y la mística lleva a Muñiz-Huberman a plantear que el camino espiritual de la heroína zambraniana puede ser visto como una continuación del viaje de Orfeo en *El hombre y lo divino*, puesto que al unir ambos personajes tiene lugar una revelación que traspassa las leyes humanas:

No tener que borrar los pasos en la arena, ni volver, por más que quisiera, la cabeza hacia atrás. [...] Renovar la historia de Orfeo, salvar su palabra de los ínferos, tiene un precio que asume Zambrano: la palabra por fin entendida. El precio es la soledad asumida.¹²

Como hace notar Muñiz-Huberman, alcanzar y expresar los hallazgos de las revelaciones que tienen lugar en el ejercicio de la mística lleva consigo el sacrificio de emprender un camino solitario. Esta afirmación se hace eco de la soledad vivida en el destierro, además de que no deja de alabar la valentía de Zambrano y, junto con ella, de todos los intelectuales del exilio republicano, para seguir su propio camino poético y espiritual.

En estos ensayos de Muñiz-Huberman escritos en un contexto académico, se percibe una clara intención didáctica, orientada a transmitir las claves esenciales del pensamiento de Zambrano. Las referencias a su obra se centran en sus textos más emblemáticos, como *La tumba de Antígona* y *El hombre y lo divino*, si bien, como se explorará más adelante, Muñiz-Huberman posee un profundo conocimiento de toda la obra zambraniana. Su interés en estos ensayos radica en ofrecer una puerta de entrada a través de conceptos y textos que resulten accesibles para aquellos que se enfrentan por primera vez al pensamiento de Zambrano. Esta estrategia no solo facilita la comprensión inicial de una filosofía compleja, sino que también actúa como un incentivo para que nuevos lectores se adentren en el laberinto zambraniano.

8. Muñiz-Huberman, Angelina, «Sobre El libro de Job y el pájaro», en *El canto del peregrino*, op. cit., pág. 139.

9. Muñiz-Huberman, Angelina, *El siglo del desencanto*, México D.F., FCE, 2002.

10. Muñiz-Huberman, Angelina, «Antígona en el exilio», en *El siglo del desencanto*, op. cit., pág. 139.

11. *Ibidem*, pág. 137.

12. *Ibidem*, pág. 143.

13. Muñiz-Huberman, Angelina, en Carrillo, M., y Houvenaghel, H., «Contrapunto. Entrevista a Angelina Muñiz-Huberman», *INTI*, 93/94, 2021, pág. 146.

14. Muñiz-Huberman, Angelina, *La burladora de Toledo*, op. cit., pág. 140.

Referencias a Zambrano en la escritura creativa de Muñiz-Huberman

La obra literaria de Muñiz-Huberman se caracteriza por la mezcla de diferentes géneros literarios. Ensayos que contienen fragmentos poéticos y narrativos; novelas que incluyen poemas y pasajes de autoficción; o memorias con espacios para la narrativa de ficción la han convertido en una autora inclasificable. Es interesante notar que tal indeterminación de cara al canon literario no es ajena a la obra de Zambrano, pues como afirma Muñiz-Huberman:

María Zambrano está en perpetua búsqueda. No cree haber alcanzado la verdad filosófica. De ahí que, según ella, filosofías-poéticas como el orfismo encarnen esa búsqueda imparables. Tampoco el pensamiento zambranianos es clasificable y escapa a moldes o patrones.¹³

De la mano de esta hibridez genérica, las referencias a Zambrano toman diferentes formas en la escritura de Muñiz-Huberman. Algunas veces tienen un giro humorístico, como en *La burladora de Toledo*. Basada en el personaje histórico Elena o Eleno de Céspedes (1545 – ca. 1588), Muñiz-Huberman narra la historia de una mujer dedicada a la medicina cuya condición intersexual la llevó a enfrentarse a la Inquisición. A lo largo de la novela, Elena de Céspedes se desespera al no poder asumir con tranquilidad sus dos géneros, masculino-femenino, y en medio de su frustración evoca a Zambrano:

Por lo tanto ya nada importa: de perdidos al río y cualquier otro refrán que tenga ese significado desesperante y aceptante del destino. De ese destino y delirio del que escribía María Zambrano: lo que ata y lo que impulsa. Lo que ata y rompe, y desgarrar. Por fin, llegar al fondo de la cuestión, sin importar la cuestión, siempre que haya cuestión[.] ¿Entendido?¹⁴

Con esta reflexión humorística sobre la búsqueda inútil de sentidos, la protagonista decide aceptar su condición dual y saca el mejor partido de sus dos géneros. Aunque esto terminará por ponerla delante del tribunal del Santo Oficio acusada de bigamia. Sin embargo, su final recuerda a la Antígona zambranianos: Elena de Céspedes se libra de la pena de muerte y, en cambio, es recluida en un hospital para enfermos mentales, del que logra escapar gracias a un vuelo místico sostenido por las fórmulas alquímicas de su maestro, judío encubierto, Mateo Tedesco.

La novela *Areúsa en los conciertos* es otro ejemplo de la puesta en funcionamiento del mundo poético de Zambrano. Siguiendo el camino órfico, de descenso a los ínfimos y elevación hacia las esferas superiores, la protagonista, Areúsa, encuentra en la música un refugio espiritual y una fuente de fortaleza. Como ya se ha dicho, en esta novela Muñiz-Huberman hace referencia a *El hombre y lo divino*

con el propósito de conectar a su protagonista con la dimensión mística de los rituales órficos:

Había leído en un libro de María Zambrano que la música atonal al intentar rescatar su origen matemático es la más «gimiente» de todas y que el concierto de Alban Berg equivalía al número sagrado del origen de los tiempos. El número, la medida, el grito que sale del canto más primitivo como principio mágico.¹⁵

Inmersa en el mundo órfico, Areúsa emprende un viaje por el continente europeo que se hace eco del delirio místico de obras como *Delirio y destino* o *Los bienaventurados*. Una muestra de ello es el siguiente pasaje de clara inspiración zambranianiana:

Vuelvo al tiempo imbatible. El que no puede ser medido y solo pertenece al espacio vacío de la mente.

Llego a la última palabra que es la nada y me encuentro con que eso es la música: la nada. La nada como rayo de luz, origen de la creación. La contracción del universo para dar paso a la derrota de las tinieblas. Día y noche en contraposición. El descenso de Orfeo justificado.¹⁶

La burladora de Toledo y *Areúsa en los conciertos* son apenas un par de casos que muestran la trascendencia de Zambrano en la escritura literaria de Muñiz-Huberman. Queda pendiente tender puentes hacia obras en las que las referencias a la pensadora andaluza son menos evidentes: por ejemplo, la novela *Dulcinea encantada*, cuya protagonista emula las voces de las heroínas zambranianas, como Diótima de Mantinea, Eloísa o la misma Antígona. Por otra parte, sería interesante leer su obra ensayística a la luz de *Claros del bosque*, puesto que varios de sus ensayos responden al tejido místico que Zambrano esboza en este libro. Tal es el caso de este pasaje en prosa poética que abre *La sombra que cobija* y que invitaría a un diálogo más extenso:

Los recuerdos a la sombra son los que quedan. La sombra enhebra la imaginación. La sombra importa. La sombra reconoce la luz. Es fuente de transparencia y de comprensión. Borra el ceño fruncido. Hace sonreír.

Acompañada en el exilio llamado vida. Es, en verdad, fresca y se dibuja en el verdor. Si hubiera un dios, sería la sombra en el claro del bosque. Si hubiera. Y si no hubiera, lo que queda es la sombra.¹⁷

La mística zambranianiana en sincronización con la tradición hebrea

Tratándose de dos pilares de su constitución identitaria, no es de extrañar que Muñiz-Huberman establezca una serie de conexiones entre exilio y judeidad; las mismas que demuestran que aun si Zambrano no mantuvo gran cercanía con la tradición hebrea,

15. Muñiz-Huberman, Angelina, *Areúsa en los conciertos*, op. cit., págs. 73-74.

16. *Ibidem*, pág. 198.

17. Muñiz-Huberman, Angelina, *La sombra que cobija*, México, UNAM, 2007, pág. 11.

18. Muñiz-Huberman, Angelina, «María Zambrano y el misticismo de la cábala», *Revista de la Universidad de México*, 6, agosto de 2004, págs. 65-76.

19. *Ibidem*, pág. 66.

20. Muñiz-Huberman, Angelina, «El número, la música y la nada», en *El siglo del desencanto*, op. cit., pág. 147.

21. Muñiz-Huberman habla de las siete cuerdas de la lira de Orfeo siguiendo la afirmación de Zambrano en «*La condenación aristotélica de los pitagóricos*»: «Las siete cuerdas de la lira simbolizarán el viaje del alma a través de los siete cielos» (*El hombre y lo divino*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, p. 99). Si bien el mito de Orfeo cuenta que su lira tiene nueve cuerdas en honor a las nueve musas, Zambrano toma el número siete que se relaciona con las siete esferas celestiales de la cosmogonía de los pitagóricos. Muñiz-Huberman, por su parte, sigue esta cadena de correspondencias y suma a ella las siete letras del canto sinagoga: «...».

su pensamiento resuena profundamente con la cábala. Este trabajo comparativo se encuentra principalmente en la conferencia magistral presentada en el congreso en honor del centenario de María Zambrano (Málaga, 2004)¹⁸ y en su ensayo «El número, la música y la nada», recogido en *El siglo del desencanto*. Ambos textos marcan intereses comunes entre Zambrano y los cabalistas, no sin una dosis de rebeldía frente a los modelos totalitarios. Muñiz-Huberman explica que, en su momento, tanto la religiosidad zambranianiana como las trasmutaciones espirituales de los cabalistas fueron menospreciadas por el pensamiento estricto racional, pues fueron consideradas disidentes del «progreso» y la «pureza». Sin embargo, la revisión de los pitagóricos que hace Zambrano o los estudios de la cábala de Gershom Scholem sentaron las bases para la ampliación de un modelo espiritual que cobrará importancia años más tarde, y en el que estos intelectuales serán vistos con admiración al haber elegido «un camino que salvara la integridad humana dirigido hacia un interior iluminado e iluminador».¹⁹

Los hitos de la mística zambranianiana y la cábala que destaca Muñiz-Huberman son la música en conexión con lo divino y la búsqueda del momento que precede a la manifestación del lenguaje. El ensayo «El número, la música y la nada» aborda la dimensión sagrada de los cantos órficos y de los cantos de la tradición judía. Dice la autora:

En el judaísmo es la primera seña de identidad: solo cuenta el mensaje de Dios y el mensaje de Dios solo se da en la medida musical. El rezo es música. El salmo es música. Orfeo en la tradición pitagórica y David en la judía tañen la lira como la única manera de acercarse al mundo del amor humano y divino.²⁰

Enseguida llama la atención sobre los siete sonidos del canto sinagoga y las siete cuerdas de la lira de Orfeo²¹. En los dos casos se trata de emanaciones divinas que simbolizan el viaje del alma a través de las siete esferas celestiales, logrando de este modo conectar por medio de la música con un viaje que difícilmente podría ser captado por el logos.

El lenguaje creador, que también es llamado «palabra originaria» o «palabra poética», no pasa desapercibido ni a Zambrano, ni a los cabalistas, que se interesan por el silencio que precede al nacimiento de las palabras. El momento de la «pre-palabra», como lo llama Zambrano en *Claros del bosque*, se refiere al instante que va del silencio al sonido y que apunta hacia la palabra que está en el inicio de todas las cosas. La palabra primigenia es el nombre de Dios, pero esta palabra se ha perdido y no puede recuperarse, pues al hacerlo tendría lugar la culminación de la creación y esto llevaría al fin de todo lo creado. Por lo tanto, la palabra originaria, o pre-palabra, es una dimensión inalcanzable que, sin embargo, siempre llama a su encuentro. Esto, precisa Muñiz-Huberman, es la:

[c]ausa por la que el hombre vive siempre con la nostalgia de la palabra única, perdida, como la llama María Zambrano: «Un nombre que pudo ser dicho un día, mas que al guardarse ya irrepitable ha ido recogiendo las notas del nombre único» (*Claros del bosque*). Y en palabras del cabalista rabí Simón: «El nombre sagrado no se mencionó excepto en relación con todo el mundo, de ahí que aprendamos que no debemos pronunciar su nombre sagrado en falso» (*Zóhar*, II, 87b-88a).²²

22. Muñiz-Huberman, Angelina, «María Zambrano y el misticismo de la cábala», *op. cit.*, pág. 69.

23. *Ibidem*, pág. 70.

Me gustaría mencionar un último postulado, bastante sugerente, a propósito de la consonancia de Zambrano con la cábala y que tiene que ver con la ética de las palabras. Como explica Muñiz-Huberman, esta ética radica en no despojar a las palabras de su sentimiento oculto:

Hay una ética de las palabras para que no sean lanzadas sin sentir las, sin vivirlas en su veracidad. Si la palabra adquiere las características de un ser vivo, porque solo se expresa en la vida, debe ser considerada como todo ser viviente. Es la portadora de la vida del hombre, encargada de redactar su historia.²³

Tanto para Zambrano como para la mística hebrea, las palabras no son meros signos vacíos, sino que están arraigadas en las «entrañas», evocando la conocida metáfora zambraniana. El verdadero poder de las palabras surge cuando se alinean con su sentir corpóreo y emocional. Solo desde esta armonía interna, las palabras ascienden al espíritu y descienden nuevamente a la tierra, no como simples vehículos de comunicación, sino como luces que transforman nuestra comprensión y experiencia de la vida.

Un legado y también una fuente creadora

El interés de Muñiz-Huberman por la obra de Zambrano trasciende la mera reflexión sobre los autores del exilio republicano y en cambio abarca una dimensión más profunda de su pensamiento. Con una mezcla de serenidad, rebeldía y sutil sentido del humor, Muñiz-Huberman se apropia de los vuelos místicos de Zambrano y propone una visión del mundo que desafía las convenciones racionales y que, tal vez gracias a ello, reestablece la armonía entre la consciencia humana y la trascendencia mística.

Para concluir, quisiera citar unas palabras de Muñiz-Huberman sobre la escritura zambraniana que capturan la riqueza de su legado en el ámbito filosófico, sin duda, pero también en el poético gracias a su devoción por desvelar las significaciones místicas simbólicas y afectivas que se esconden detrás de cada palabra:

El universo de María Zambrano es un universo abierto que sobrepasa límites y medidas, circunscripciones y todo intento de enclaustramiento. Ha logrado fundir en un tronco de estilo las varias ramas de lo inefable[,] como lo es la filosofía poético-mística. La expresión ha ido

23. Muñiz-Huberman, Angelina, «María Zambrano: castillo de razones y sueño de la inocencia», en *El canto del peregrino*, op. cit., pág. 132.

despojándose en su afán de ascetismo cumplido. Hay cierto franciscanismo en este su amor de una por una cada palabra, una por una en respeto, desde la más sencilla hasta la más complicada. Todas ellas humildes y hermanas palabras. Humildad y hermandad solo por el exilio encarnadas. Las imágenes en las que vuela el alma de María Zambrano son los castillos interiores en los que la vida es sueño.²³

Estas palabras trazan posibles rutas espirituales, desprovistas de normas y restricciones, que, con valentía, bien podrían ser recorridas por lectores de generaciones futuras y de diversas culturas. Así, Muñiz-Huberman demuestra a lo largo de su propia trayectoria literaria la capacidad de Zambrano para inspirar nuevas exploraciones del ser y su relación con lo divino, invitando a los lectores a adentrarse en los «castillos interiores» donde la vida misma se revela como un sueño poético y filosófico.



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>).

